



¡¡ EN PIE !!

Órgano de la 68 Brigada mixta

7.ª División

Año I

Madrid, 20 de febrero de 1937

Núm. 1

EDITORIAL

Al aparecer ¡¡ EN PIE !!, queridos camaradas, queremos que sea el portavoz de todos los combatientes de la 68.ª Brigada mixta, para que en él expongáis todos vuestros anhelos, vuestras alegrías; también, si hay, penas, y al mismo tiempo vuestros deberes, que son muchos, pues ahora más que nunca nos tenemos que imponer nuestro deber, nuestra disciplina, porque hemos llegado a la cima del Ejército popular, eje de toda nación que quiere ser libre y que no quiere perder ni un palmo de terreno, pues bastante perdimos ya con los reyes de baja ralea, obispos de mala saña y ejércitos pretorianos y aristócratas sin alma que, como una bandada de buitres, la sangraron a mansalva.

Y ésta es la España que nos han dejado, tan «cult», tan «laboriosa», trabajando de sol a sol, y todavía no estaban contentos. Querían ponernos un fantoche de verbera, el baboso de Franco, para que no dejara un obrero vivo, y el que quedara, ¡ay, el que quedara!, a un campo de concentración, para ser instrumento de risa de unos cuantos militares sin escrúpulo que les verían morir poco a poco. Pero esto no sería bastante, compañeros; luego vendría el reparto: a ti, las Baleares; a ti, Canarias; al otro, las minas de plomo; al de más allá, las de azufre, y nosotros, callados, como siempre, porque si hablamos ya sabéis lo que nos espera: el paredón o el campo de concentración. Y yo os digo, camaradas y compañeros todos: ¿Qué fué de tanta grandeza? ¿Dónde está España? España ha muerto, compañeros; pero nosotros estamos aquí dispuestos a no perder ni un palmo de terreno, que nosotros no somos aquellos que dejaron perder lo que tanta sangre nos costó conquistar, pues la nueva generación que salga de esta lucha maldita hará de España una segunda Rusia, llena de felicidad, llena de orgullo. Así es que, camaradas, seguid luchando como hasta aquí, que España no muere ni morirá nunca; que hoy nosotros, y mañana los que están en las Guarderías, harán una España feliz y potente.

Compañero, una pregunta: Cuando estabas en el otro ejército, ese ejército muerto, podrido, ¿te ofrecían o te pedían colaboración para un periódico vuestro, donde expusierais vuestras necesidades o ideas, ya sean iniciativas u otros pormenores?

Nosotros decimos que no, rotundamente que no, pues lo que trataban es de que estuvierais con los ojos cerrados, como estabais en vuestros pueblos, y nosotros, nuevo Ejér-

cito, os brindamos ¡¡ EN PIE !! para que sea vuestro amigo y compañero, y de vez en cuando podamos pasarle al enemigo un número para que vea y compruebe cómo somos nosotros y cómo son ellos. ¡Aunque ya lo saben! Pero nosotros insistimos, porque somos muy pesados, y nos gusta que comprueben.

Así es que, camaradas, os invitamos a que contribuyáis con vuestros trabajos para dar al nuevo Ejército popular un cariz que nunca tuvo, ni hay nación, salvo una, la U. R. S. S., que lo tenga. A ver si hacemos de España una nación culta y poderosa, una nación orgullo de nuestros hermanos rusos.

¡Viva la República democrática! ¡Viva el nuevo Ejército popular! ¡Viva la 68.ª Brigada mixta!

ACUSAMOS EL GOLPE

Con motivo de la caída de Málaga, que quiere decir la invasión de la capital andaluza por las hordas de Mussolini y Hitler, hubo quien se apresuró a gritar: «¡No acusamos el golpe!» Suponemos que quiso dar a entender que no le cabía responsabilidad en el infausto acontecimiento, que estaba limpio de culpa. Pues bien: nuestra Brigada acusa el golpe. Lo acusa, a pesar de que en sus filas figuran Batallones de gloriosa trayectoria, que se han consagrado por entero a ganar la guerra con un temple magnífico y un espíritu de abnegación grandioso. Sí, lo acusamos porque formamos parte del Ejército del pueblo, y sus derrotas, como sus triunfos, son los nuestros. Ya no caben actitudes exclusivistas. La lucha es colectiva, única, y la responsabilidad también lo es. Basta de engrimamientos estúpidos. Por muy severo que se sea en el cumplimiento del deber, ante un hecho de esa importancia lo menos que se puede hacer es recapacitar, hacer examen de conciencia, para ver si todavía podemos poner más de nuestra parte. La voluntad del hombre es infinita. Por muchos que sean los méritos que hayan logrado nuestros Batallones, aún se pueden superar. Si nuestra combatividad ha sido sobresaliente, todavía se puede superar. Si nuestra disciplina en el combate ha sido notable, aún puede serlo mucho más. Y en cuanto a la abnegación y al espíritu de sacrificio, no tienen más límite que la muerte en aras de una causa y de un destino grandiosos.

Sí, acusamos el golpe sin el menor desfallecimiento, con crecimiento del ánimo, con la fe que nos da nuestra seguridad en el triunfo, en la victoria. Lo acusamos para devolvérselo al enemigo centuplicado. Hemos perdido Málaga, pero reconquistaremos toda España, arrojaremos al invasor extranjero y aniquilaremos a los fascistas antiespañoles de Franco.

Sólo entonces nos sentiremos orgullosos y satisfechos de haber cumplido con nuestro deber.

E. VEGA

CONSEJOS HIGIÉNICOS

A instancias del Comisario político de nuestra 68.^a Brigada, que nos ha ofrecido un hueco en el periódico al Grupo de Sanidad, comenzamos en este primer número por llenar unas líneas, mejor o peor hilvanadas, pero, eso sí, pensando en poner nuestros conocimientos a disposición de los compañeros que, batiéndose, como ellos saben hacerlo, en los alrededores de nuestro Madrid, conquistan palmo a palmo, y a costa de su sangre generosa sin límite, el terreno a nuestro secular enemigo.

En sucesivas publicaciones, los camaradas médicos, cada uno en su especialidad, os irán ilustrando acerca de distintos problemas de la Medicina, algunos de ellos, como las enfermedades venéreas, la tuberculosis, las enfermedades infecciosas en general, de tal extensión, que por esto mismo nos importa advertir en su aspecto social y procuraremos aconsejar las normas necesarias para combatirlas lo más eficazmente posible.

Hoy soy yo, sin duda alguna, el menos indicado de mis compañeros médicos, el llamado por deberes del cargo (también es un deber el enseñar) a iniciar la divulgación de consejos y normas para la buena marcha del estado sanitario de nuestros combatientes, y os aseguro que me daría por bien satisfecho si con ello fuese útil a cualquiera de vosotros.

La higiene, en sus dos aspectos, individual y social o colectivo, es un factor decisivo para la buena marcha de nuestro organismo.

El cuerpo humano necesita de una serie de cuidados higiénicos, lo mismo cuando se encuentra sano que en estado de enfermedad.

Por desdicha, en el tiempo de guerra en que vivimos no se hace fácil, y menos en los frentes, en las trincheras, atender con cierto esmero al aseo personal como fuera de desear; pero aun así, nuestros mandos se preocupan de que, en medio de todo, se puedan subsanar las deficiencias.

Precisamente por esa dificultad a que aludimos, y como consecuencia de ella la mayor difusión de cualquier gestión de carácter epidémico que pudiera aparecer, es por lo que no nos cansaremos nunca de aconsejar limpieza en todo.

El miliciano debe lavarse diariamente con jabón (cada uno con el suyo), y con especial cuidado, la cabeza. Es mala costumbre dejarse crecer el pelo y la barba, ya que en casi todas las Compañías suele haber su peluquero, y si, además del pelo largo, se agrega la suciedad, es bien fácil el anegamiento de cualquier clase de parásitos. Con este fin existen equipos de despiojamiento en Madrid, adonde pueden ser enviados los compañeros durante el relevo, y nosotros tendremos un servicio análogo móvil tan pronto como nos alejemos de la capital.

La boca no es una parte a descuidar, y debe ser lavada, por lo menos, dos veces al día; así se evitarán luego molestas enfermedades de estómago, a cuenta de una mala masticación. Gracias a los desvelos de todos, no ha habido, ni seguramente habrá, que lamentar ninguna enfermedad epidémica.

Los locales donde se cobijan las fuerzas deben ser amplios y tener las ventanas abiertas durante noche y día; el aire y el sol son enemigos de muchas enfermedades, y donde ellos dominan éstas desaparecen. Es también misión de nuestros milicianos la limpieza de los locales, barridos después de mojar un poco el suelo, con objeto de evitar la aspiración del polvo infectado que se levanta por barrer en seco.

De gran importancia es no hacer la defecación en lugares donde exista corriente de agua potable, pues su contaminación pudiera originar epidemias como la tifoidea, por ejemplo, cuyos estragos en tiempos de guerra son bien conocidos.

Otros consejos os pudiera dar; pero pienso irlos desarrollando en sucesivos artículos, y en forma sencilla, para que todos nos podamos entender, a fin de conseguir una labor útil.

José ARAGON

Comandante del Grupo de Sanidad.

Quien pretenda que la disciplina no se ha hecho para nosotros, no sabe distinguir al Ejército que murió del nuevo que se crea. Quien así piense, confunde nuestras Brigadas con las unidades arcaicas de Franco y Mola. Quien tal hace, es un faccioso.

¡¡En Pie!!

Los campesinos ante la guerra civil

Las relaciones estrechas que en el desarrollo de mis trabajos políticos me unen a una Compañía exclusivamente compuesta por campesinos es razón suficiente para que toda mi atención la dedique a sus problemas, no sólo los que se desprenden de la lucha diaria, sino aquellos que les indujeron a tomar las armas. En estos momentos de histórica transición, el campesino tiene planteado el dilema más hondo de su movimiento de emancipación. Su vida ha sido una vida de sacrificio. Su lucha aparece casi siempre mediatizada por un instinto secular de sumisión. ¿Respondería el campesino en la misma proporción que le afectaba la contienda? Si triunfaban su peculiar retraimiento y el carácter medroso de sus intervenciones públicas, no cabía esperar una brillante intervención. Sin embargo, el campesino supo sacudir a tiempo sus prejuicios. Y acudió a las filas del Ejército del pueblo porque comprendió que la lucha empeñada era también la lucha por su redención.

Para el campesino, el contraste entre la vieja vida de esclavitud y de rutina y la que amanecía a través del sacrificio se hizo patente apenas estallar la sublevación. Aquella riqueza que se empezó para oprimirle llegaba a sus manos cantándole libertad. La sombra del viejo cacique no tenía ya aquel poder que asoló con miseria su familia y su hogar. Ya no podía convencerle aquel lenguaje falaz que le hablaba de despojos y tiranía como medio de disimular los propios. El trabajo empezaba a fructificar, a traducirse en pan, en el alimento diario de los que sólo conocieron hambre. «Nos engañabais!», exclamaba el campesino sobre las ruinas del viejo tinglado caciquil. Y con gallardía que ha plasmado en hermosas acciones en el campo de batalla, el campesino ha sabido elevar su alma. Aquella vida se ha hundido para siempre. El nuevo campesino no conocerá la esclavitud.

¡El cacique ha muerto, campesino! Ahora asistimos a una guerra de invasión. Arma al brazo, recuerda aquella vida, y no olvides un momento que nuestro porvenir nos exige aún algunas gotas de sangre.

Camilo R. COBACHO

Delegado político de la 3.^a Compañía del 3 Batallón de la 68.^a Brigada mixta.

Nosotros obedecemos a nuestros jefes porque tenemos confianza en ellos; porque, además, son nuestros compañeros. Los soldados de Franco obedecen porque de ello se encargan el látigo y la pistola de sus verdugos.

DE UN SOLDADO

«Más vale morir de pie que vivir de rodillas», ha dicho nuestra camarada Pasionaria. Y nosotros, que hemos dado tantas pruebas de cumplirlo, vamos a dar otra, que será la definitiva, con la cual arrojaremos de una vez y para siempre a esos traidores que prometieron la bandera de la República y se alzaron contra ella, ayudados por moros mercenarios y alemanes e italianos obligados por el fascismo de sus países. Pero no contaron con el pueblo, que el 14 de abril de 1931 supo romper las cadenas de la opresión y la tiranía de la burguesía.

El 18 de julio de 1936, al levantarse la canalla fascista militar, que quería arrebatarnos al pueblo español lo que en las elecciones del 16 de febrero del mismo año había conquistado, éste supo dar al traste y ahogar el levantamiento en Madrid, Valencia y Barcelona. En otras provincias los fascistas cogieron de sorpresa a muchos camaradas, asesinando a centenares de ellos. Ese es su lema. El fascismo significa hambre, miseria, opresión y tiranía. Por eso, camaradas, nosotros, joven Ejército del pueblo, hemos de luchar hasta el último momento y con decisión, para que en plazo muy breve resplandezca en España la justicia del pueblo.

¡Viva el Gobierno Largo Caballero, que es el Gobierno de la victoria!

¡Vivan los heroicos combatientes del pueblo!

¡Viva la España libre de verdugos fascistas!

Manuel JIMENEZ

Compañía de Especialidades, 3 Batallón.

Alemanes, ¿por qué? ¿Para qué?

Alemanes que estáis a las puertas de Madrid intentando inútilmente penetrar en él, vertiendo vuestra sangre en la defensa de asquerosos apetitos que os manejan para sus fines como carne de cañón; que no sois nada en esta guerra, y que de ella personalmente nada habréis de conseguir, y que, sin embargo, a ella le entregáis vuestra vida y lo que vale más aún: VUESTRA DIGNIDAD, el pueblo español, y con él el mundo entero, os pregunta:

¿Tan baja ha caído vuestra raza; tan castrados están vuestros sentimientos y vuestra dignidad; tan grande es vuestra inconsciencia, que no habéis pensado un momento en que el suelo que pisáis no os pidió nunca nada ni nada os ha hecho? ¿Tampoco habéis pensado en que esas trincheras que ocupáis antes las ocuparon salvajes de África y aventureros del Tercio, diezmados unos y otros por el fuego de la libertad y de la justicia? Ellos iban en busca del botín, del saqueo... Y vosotros, ¿qué pretendéis?... ¡NADA!... ¿Qué deseáis?... ¡NADA!... Cuando en este suelo, que forzosamente os es inhóspito, caigáis, necesariamente tenéis que pensar: ¿POR QUÉ?... ¿PARA QUÉ?... Rebelaos y pagad la deuda que habéis contraído con vuestra dignidad y vuestra conciencia, y si, en último extremo, nada podéis hacer, apuntad alto para que las balas, al perderse en el infinito, sean el homenaje justo a un pueblo que ha sabido hacer lo que vosotros no llegasteis ni a pensar.

M. V.

El Gobierno Largo Caballero es el Gobierno de la victoria.

¡AL ATAQUE!

¡Unidos todos los jóvenes antifascistas de España para iniciar el ataque! ¡Para hacer retroceder al enemigo hasta la frontera portuguesa, o para dejar a todo él en los campos de batalla! ¡Ni un paso atrás! ¡Que nadie vacile, que nadie discuta y que sea acatado el Mando con verdadera disciplina!

Aquel que se oponga a cualquiera de estas condiciones, es un traidor a la causa de la libertad y debe ser juzgado como tal.

¡Fuerzas en la lucha, camaradas! Se acercan días de gloria para el Ejército del pueblo y hay que saberlos aprovechar.

¡Firmes en las trincheras, esperando que el Estado Mayor dé la orden de avance! Esta orden debe ser cumplida con la mayor alegría, saltando de las trincheras sin vacilaciones de ningún género y con la vista y el corazón puestos en los rincones más lejanos de España donde se encuentra imperando el fascismo opresor, para hacerle sentir quién es el nuevo Ejército del pueblo (bravas Milicias de los primeros días de julio).

Es necesario que todo soldado del pueblo conozca el manejo del mayor número posible de armas, desde el fusil hasta el cañón, pasando por el mortero y otras, para que cuando sea dada la orden que todos tanto esperamos, podamos ser más útiles a la causa que defendemos.

Hay que demostrar al mundo, que tanto espera de nosotros, que somos los que le libertaremos de las garras del fascismo opresor, que somos los nietos de aquellos antepasados que supieron expulsar de España al ejército invasor de Napoleón, al igual que nuestros hermanos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

¡Firmes en nuestro puesto de combate!

¡Atención... al ataque!

Se ruega a los compañeros que han tenido a bien enviarnos su colaboración, y que por falta de espacio en el periódico no han podido ser publicados sus trabajos, sigan colaborando, pues en números posteriores se dará luz a sus artículos.

RESPECTO Y DISCIPLINA

La transformación de nuestras Milicias en Ejército popular ha hecho que se robustezca la autoridad de los Mandos y, por lo tanto, que la disciplina aumente. Entonces nos podemos preguntar: ¿A qué se debe esta transformación? No será mucha presunción contestarla: Debido a los Comisarios y Delegados políticos de nuestros Batallones. Pero esto no quiere decir, ni siquiera que pueda solamente desprenderse, que los Mandos militares no han trabajado. Por el contrario, han comprendido la necesidad de revestirse de la autoridad que se desprende de su cargo, olvidando que los que tienen a su alrededor pudieran ser antiguos compañeros de fábrica o de campo. Por esta misma razón, ellos no son quién para dar explicaciones a los soldados cuando mandan una cosa o cuando quieren implantar la disciplina. Para eso estamos nosotros, que con nuestro trabajo hemos hecho que el respeto y la disciplina sean cumplidos férreamente; no de un modo ciego, impuesto por la fuerza, sino, por el contrario, de una manera consciente y reflexiva, producto de la asimilación política de nuestros soldados, los cuales han sacado las consecuencias más interesantes de nuestras charlas y conferencias y comprenden lo beneficioso e imprescindible de acatar estas órdenes para la buena marcha de nuestra lucha. Esto no ha producido, como a primera vista pudiera parecer, un distanciamiento entre los Mandos militares y los soldados. Muy al contrario, el trato frecuente, la vida en común entre ambos, crea una estimación y un respeto que evitan toda aspereza que pudiera ocurrir.

Como producto inseparable de esto, y también como uno de los trabajos más inmediatos que han tenido y tienen los Delegados políticos, ha sido crear una sana y fuerte moral combativa. Ellos han hecho comprensible para el soldado el deber ineludible de conservar esa moral en todo momento, a pesar de las privaciones y penalidades que lleva consigo la lucha en las trincheras; a pesar, también, de los reveses con que todo Ejército tiene que contar. Estos soldados, a quienes el trabajo político ha hecho comprender el porqué y el fin de esta guerra, conservan esa moral hasta cuando caen heridos.

Nuestros soldados, aparte de su ideal, han visto de una manera palpable la diferencia que existe entre el nuevo y el antiguo Ejército. Mejor dicho, a los antiguos Mandos no les preocupaba, es decir, no les interesaba que el soldado cultivara o no su inteligencia. Les bastaba con tener unos instrumentos dóciles y fácilmente manejables para sus designios, y, por lo tanto, no les interesaba más que poseyeran una somera instrucción puramente militar. Por el contrario, nuestros Mandos, y especialmente la dirección política de nuestro Ejército, tienen como tarea fundamental la de crear soldados cultos, inteligentes y aptos para desempeñar cumplidamente su misión. Por esta razón se lleva con enorme entusiasmo la lucha contra el analfabetismo, y todos los compañeros capacitados para enseñar se dedican, en los ratos que les deja libres la lucha, cariñosa y alegremente, a procurar la instrucción de los camaradas más atrasados.

Todo esto hace que se creen en el soldado, intuitivamente, el respeto y la disciplina que tanto venimos preconizando. Esto hace también que nosotros tengamos para la lucha no solamente el cuerpo del soldado, sino su espíritu, su corazón, cosa que no ocurre en el Ejército fascista y mercenario, que únicamente tiene a sus soldados por la fuerza.

Esta labor cultural que nosotros llevamos al Ejército popular hará que cuando nuestros soldados entren en una ciudad conquistada sepan respetar cuanto sea respetable y sepan ellos mismos ser los guardianes de cuantos tesoros nacionales caigan en sus manos, dejando al salir no la estela de odio y rencor de las tropas fascistas, sino un movimiento de simpatía y de cariño.

Juan LOPEZ PEREZ

Delegado político de la Compañía de Especialidades, 3 Batallón, 68.ª Brigada mixta.

CUERPO DE REDACCION:

Director..... JOSE FERNANDEZ HERRADOR

Redactor jefe. ANTONIO BENITA SOLANO

Redactores:

JUAN LOPEZ PEREZ

JOSE DIAZ APARICIO

LUIS SUAREZ LOPEZ

Nuestra nota nacional

Sabemos todo lo que pasa en España. Ya leemos todo lo que ocurre diariamente. No tenemos por qué dedicar estas notas a informar. No seríamos los más llamados a hacerlo. No nos corresponde. Comentar es nuestra misión. Explicar, hacer comprender los problemas relacionados con la guerra que la actividad nacional nos plantea, teniendo en cuenta que no puede haber nada, absolutamente nada en España que no se relacione, hoy por hoy, con la guerra que vive, con la guerra que hace a los traidores.

Todo para la guerra. Justa consigna que encierra el puro contenido de los mejores deseos de victoria. Única manera de ganarla. La guerra es exigente, muy exigente. Nos exige sacrificios, y nosotros debemos dárselos. Mal podemos triunfar sobre nuestros enemigos si no hacemos verdad el «todo para la guerra».

Convenido, pues, que no puede pasar inadvertido nada de lo que suceda en el suelo nacional, porque todo nos interesa en él. ¿Y qué es ahora lo que más nos interesa de estas actividades para la guerra? Trataremos de no equivocarnos. Hay un clamor unánime. Existe una sola voz en la España leal. Toda nuestra retaguardia lo pide, todos nuestros combatientes lo exigen. Mando único. MOVILIZACIÓN GENERAL. Ya se ha dicho que no basta con pedirlo, con buenamente quererlo. Se trata de decretarlo. A esto el Gobierno, nuestro Gobierno, ha contestado que existe el mando único, que se ha decretado la movilización general. Y es cierto. El ministro de la Guerra y presidente del Consejo se declaró jefe del Ejército de la República. Un decreto disponía la movilización de los ciudadanos comprendidos entre los veinte y cuarenta y cinco años. Estamos de acuerdo. Pero pedimos — lo pide la España leal, y no nos equivocamos si decimos que lo pide la España oprimida por los facciosos, que ve en ello su más próxima salvación — que esto se ponga en práctica inmediatamente. Queremos que se concrete. Clamamos por que no sea un decreto, sino una realidad innegable.

Sabemos, y lo decimos a todos, que hay que ayudar al Gobierno en su aplicación. Todas las organizaciones lo piden, lo manifiestan diariamente en su prensa. Pues bien: en la medida en que estas organizaciones ayuden al Gobierno, el mando único, la movilización general serán mejor o peor aplicados. Si es la masa entera del pueblo; si son los republicanos; si son los socialistas; si son los comunistas; si son los anarquistas y es el mismo Gobierno quienes están de acuerdo con ello, manos a la obra. Que nadie se quede corto en aportar para su cumplimiento todo cuanto es y todo cuanto puede sobre las masas. No se requeeren sacrificios. Repetimos que todo para la guerra. La organización, que exige en su propio beneficio sacrificios a sus militantes, no debe pensar si se merman o crecen sus cuadros, sacrificándose ella como tal. Sacrificios para todo y para todos. Ganar la guerra. Y ella se ganará si estamos dispuestos a que así sea, no deseándolo solamente: trabajando, actuando. Hechos.

Si todos estamos de acuerdo con el mando único y la movilización general, a cumplirla, a cumplirla. Normas, normas, normas.

El nuevo Ejército del pueblo sabrá triunfar sobre el fascismo opresor.

Los Comisarios

¡Viva la 68.ª Brigada mixta! ¡Viva la 7.ª División!

son los forjadores del nuevo Ejército del pueblo.

Ayuntamiento de Madrid

LOS JEFES DE LA 68.ª BRIGADA MIXTA

7.ª DIVISIÓN



Etelvino Yga, jefe de la 68.ª Brigada mixta.



Francisco Gil, comandante del 1.º Batallón.



Adolfo Prada, jefe de la 7.ª División.



Eduardo García, comandante del 3.º Batallón.



Francisco R. Marín, comandante del 2.º Batallón.



Eduardo Losada, comandante del 4.º Batallón.

Nuestra nota internacional

¿Qué podemos decir en una nota internacional? Vemos cómo la prensa diaria, la española, la extranjera, nos trae noticias. Unas, esperadas; otras, tan poco decisivas, que vienen a preocuparnos casi nada. Una nota, otra nota; réplicas y réplicas que, si para nosotros no pasan inadvertidas, si calificamos de sin importancia.

Pero llega un momento en que la tensión de las notas, el dulce coraje que en algunas se señala y el cinismo de otras, ponen en las tranquilas decisiones de los diversos países, que no es el movimiento diplomático, sino el movimiento bélico, su resultado.

Y ese movimiento bélico—trágica eterna carrera de los armamentos —, que no es nuevo, viene ahora a ser la verdadera movilización de la preparación guerrera. No en balde en Alemania los obreros que no estaban parados trabajaban en fábricas de material destructor. Nadie se quedó corto. Cuando los sin trabajo aumentaban, los cañones y los fusiles daban pan. Y cuando ni los cañones ni los fusiles son suficientes, ahí está la guerra, solución del peligro que los parados representan.

Y ya están los cañones alemanes en África, y los buques de guerra ingleses en Jibraltar. Luego seríamos infantistas si fuéramos a afirmar ahora que tenemos en el frente enemigo a alemanes e italianos, ya que los milicianos — para los que el periódico se hace — lo saben mejor que nadie. Inglaterra replica con acorazados, «destroyers» y cruceros a la provocación del dictador alemán. Francia moviliza también sus barcos de guerra. La preparación es rápida, porque los acontecimientos lo parecen ser. No hay nada como que nos den una bofetada para apercibirnos de que le pegan al que se tiene al lado. Jibraltar ha recibido una bofetada cuando nosotros luchábamos a brazo partido contra el provocador.

Luego, como un salvazo, un discurso del bufón, del cobarde y homosexual Hitler. Ha hablado de la democracia real de su país. No sabemos si dirán lo mismo los trabajadores alemanes. Lo cierto es que no se deduce de este discurso otra conclusión que la que ya todo el mundo conoce: que Hitler es tan cobarde como cínico.

Frente a todo esto se encuentra Rusia. En la balanza ya pesa. Pero por si esto fuera poco, ahí están los trabajadores del mundo a su lado. Los obreros españoles conocen muy bien la solidaridad de la Unión Soviética. Ella ha dicho que el Ejército rojo es el Ejército de la paz. Y no es una paradoja, puesto que si la paz es atacada por los ejércitos fascistas, habrá de ser defendida para que no se pierda. Y como los trabajadores españoles defienden la paz en las trincheras, la U. R. S. S. la está defendiendo mejor que nadie, más sinceramente que nadie, en los centros diplomáticos, en la medida en que de esta forma puede ser defendida: lo hace con su ayuda a los combatientes de España, y la defenderá con sus millones de soldados (170 millones de habitantes: 170 millones de soldados de la paz) cuando el chispazo de la provocación se encienda en el ámbito internacional.

Por esto los trabajadores españoles no retiran su mirada de Rusia, como los obreros rusos (170 millones de habitantes: 170 millones de trabajadores) no la quitan de España.

Respeta al mando que tú mismo elevaste.

PRO KOMSOMOL

Cuando los países democráticos nos abandonan en nuestra lucha contra el fascismo mundial, apoyándose en el falso pacto de NO INTERVENCION; cuando, encontrándonos solos, volvíamos la vista atrás y no hallábamos más que países que, a pesar de estar tan interesados en nuestra lucha como nosotros mismos, nos abandonaban por cumplir compromisos que los países fascistas se cuidaban de no respetar, surge el pueblo potente de la Unión Soviética, y no vacila en arrostrarlo todo para enviarnos su solidaridad, que se hace patente mandándonos ropas, comestibles y otras muchas cosas que se hacen imprescindibles para aplastar antes al fascismo. Y cuando en uno de sus viajes, que nos traía la solidaridad de todo el pueblo de la gran U. R. S. S., pierde uno de sus mejores barcos, el KOMSOMOL, pierde también sus mejores hijos, los valientes marinos del mismo.

Nosotros, la juventud española, tenemos el deber de corresponder a la juventud soviética, ofreciéndole otro KOMSOMOL en prueba de cariño y agradecimiento. Para esto, la 4.^a Compañía del tercer Batallón de la 68.^a Brigada mixta propone a todas las Compañías contribuyan a acelerar la rápida construcción del nuevo KOMSOMOL, constituyendo Comités pro KOMSOMOL.

¡Adelante, camaradas! Correspondamos a la juventud de la gloriosa Unión Soviética.

**Delegado político de la 4.^a Compañía
del 3 Batallón de la 68.^a Brigada mixta.**

La disciplina es la base de la victoria.

ALGO SOBRE DISCIPLINA

Tema es éste que reclama imperiosamente la atención de cuantos camaradas sienten ante sí la responsabilidad de evitar posibles desviaciones al forjar el nuevo Ejército del pueblo, que ha de ser el factor de la próxima victoria.

La disciplina — se ha repetido centenares de veces — no es ese sometimiento, a pesar nuestro, a imposiciones de un sujeto circunstancialmente superior. Esa figura se llama esclavitud. Nuestra disciplina es la aceptación de deberes que a nosotros mismos nos imponemos, buscando la mejor orientación y eficacia de nuestro esfuerzo.

He aquí, en resumen, la disciplina, según su razón de ser.

Es un hecho indiscutible que nuestro Ejército, a pesar de todas sus imperfecciones, tiene una cohesión de tipo espiritual, que le da una tónica moral, a la que jamás podrá llegar el Ejército enemigo.

Sin embargo, queda mucho por hacer hasta lograr aquel grado de compenetración con el Mando que supone el conocimiento de la misión que cada uno tenemos asignada en la guerra actual como combatientes, y en época de paz, como garantía de esa paz misma y de las conquistas de todo orden que la clase trabajadora a que se debe realice.

La nueva disciplina es crear dentro de nuestro propio espíritu un estado de ánimo firmemente resuelto a hacer todo cuanto nos ordenen aquellos camaradas que por haber evidenciado una superioridad de valor o inteligencia sobre nosotros asumen la responsabilidad de guiarnos. Y cuando echamos sobre las espaldas de un camarada determinada responsabilidad nos corresponde abrirle un crédito de autoridad sobre nosotros, cuando menos equivalente a ella.

La nueva disciplina no se refiere a la obediencia al superior exclusivamente. También el superior tiene deberes para con el de inferior graduación, particularmente el soldado, y pueden resumirse en estas palabras: Atenderle en todas sus peticiones. Absolutamente en todas. Porque si una petición es inadecuada o exagerada y se lo demostramos al que la formula, ese conocimiento más tendrá el peticionario.

Otro detalle que no puede escapar a la atención del combatiente es el lenguaje como medio esencial de relación. Cuanta más cordialidad exista entre Mandos y tropa, más robustecida estará esa disciplina, que ha de ser el eje en torno al cual giren los demás factores de la fuerza de nuestro nuevo Ejército popular, y por ende, de la victoria.

Gabino SECO

¡¡En Pie!!

GANAR LA GUERRA

He aquí la consigna fundamental para todo antifascista.

Estamos luchando contra un enemigo común. Estamos haciendo la guerra a un enemigo común. Desde su campo no hay distinciones cuando miran o se dirigen al nuestro. Sólo tienen un deseo: aplastar al pueblo laborioso, acabar con sus libertades, convertirlo en esclavo de los imperialismos extranjeros.

Resulta claro entonces que nosotros hemos de proceder en análoga forma. Se ha dicho en todos los tonos: Lo primero, ganar la guerra. El Gobierno, con su doble autoridad de organismo rector del Estado y de organismo que representa los intereses comunes del pueblo a través del Frente popular, también lo ha dicho: Lo primero, lo fundamental, ganar la guerra. Todos los esfuerzos de los hombres y de las organizaciones han de tender a ganar la guerra.

Es una doctrina justa, de modo principal dentro del Ejército del pueblo. Las masas populares españolas, sin distinciones ideológicas, vienen combatiendo a su enemigo desde el 18 de julio del pasado año. Y aspiran a ver formado un Ejército eficiente, disciplinado, fuerte. Un Ejército que no sea exponente de unos u otros partidos, de una u otra organización. Un Ejército que no sea tropas de tribu, guerrillas provinciales o locales. Es una ambición justa y conveniente, frente a la cual no puede estar ningún antifascista sincero.

El pueblo español también quiere que la base de este Ejército en la retaguardia, la cantera de producción y de reservas, sienta esta necesidad apremiante, sin supeditarla a ninguna otra: ganar la guerra. Que no significa depreciar las organizaciones políticas o sociales, los programas de partido o de clase. Que significa entregar el esfuerzo común y la coincidencia política y social de todos a la premisa fundamental para construir un futuro libre de enemigos, pródigo en posibilidades de trabajo: ganar la guerra.

Esta es la consigna de todo defensor de la libertad del pueblo, de todo aquel que ansie nuestro triunfo en esta guerra de liberación patria, en esta guerra contra el invasor extranjero.

En la medida que nosotros nos demos cuenta de la necesidad de vencer rápidamente al enemigo, para construir después una sociedad sobre bases más justas, nos acercaremos al cumplimiento de esta condición previa: ganar la guerra.

Todos a ello, demostrando con el trabajo diario que sentimos esta necesidad. Un Ejército preocupado de fortalecerse más cada día, de organizarse más cada día para ganar la guerra. Una retaguardia preocupada más cada día de ganar la guerra.

Quien no sienta este deseo, quien desoiga la voz autorizada del Gobierno del Frente popular, cuando llama a esta tarea, trabaja, consciente o inconscientemente, por perderla.

(De «Vanguardia», diario del Comisariado general de Guerra al servicio del Ejército del pueblo.)

Por medio de este nuestro primer número saludamos a toda la prensa antifascista de España, a los bravos soldados del pueblo y a los heridos en la lucha, particularmente al camarada Molina, capitán del primer Batallón (Octubre), herido en la Casa de Campo el día 13 de noviembre último. A los que ya no podremos ver más, solamente les decimos que su recuerdo está en nuestra memoria y que sabremos vengarles como se merecen.

CÓMO LUCHAR CON ALEGRÍA CONSCIENTE

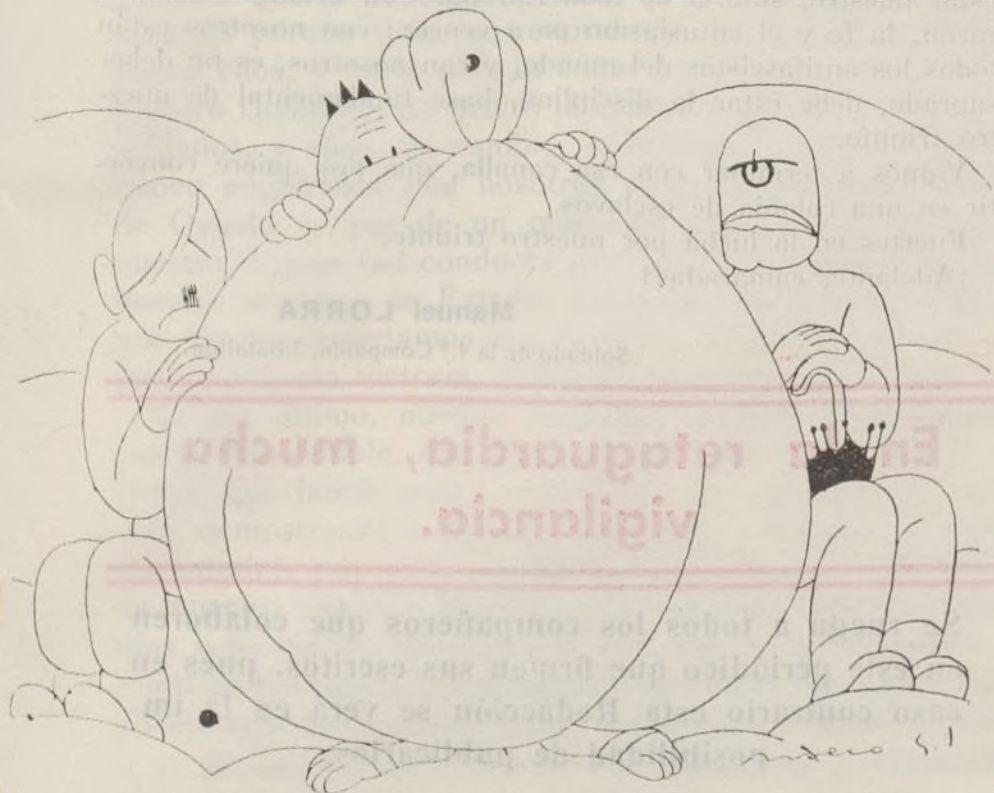
Nuestro Ejército, el Ejército popular, tiene la obligación de luchar contra sus más fieros enemigos; pero siempre con una gran diferencia, en la forma, sobre ellos: nosotros luchamos con alegría, porque jamás en nuestra historia las masas populares de nuestro país han tenido ocasión de tener en sus manos los fusiles, las ametralladoras y los cañones con la facilidad que hoy los tenemos, y para emplearlos no contra los obreros y campesinos de otro país, en guerra de rapiña, sino precisamente contra sus más peculiares enemigos: contra los grandes capitalistas y terratenientes, contra las hordas de pistoleros de Falange Española, contra las bandas fascistas y legiones de asalto de Hitler y Mussolini. Tenemos ocasión, como jamás la tendremos, de eliminar definitivamente a las castas privilegiadas que nos explotan vilmente en las fábricas y en el campo, en las Universidades y en todos los lugares en que ellos predominaban sobre las capas populares. Es decir, que tenemos en nuestras manos la ocasión de implantar completamente en serio y sin trampas de ninguna clase una República democrática y parlamentaria, con un verdadero contenido social, en donde las fábricas, las Universidades y demás lugares, bien de trabajo o bien de estudio o recreo, nos pertenezcan a nosotros, a los que nunca hemos tenido esa facilidad.

Ellos, los fascistas, los que pelean, consciente o inconscientemente, al lado de Franco, lo hacen con otras miras: luchan por mantener impunes todos sus crímenes; luchan por seguir manteniendo en sus manos todos los órganos políticos y económicos del país; pero no ya de formas más o menos suaves, sino mediante una dictadura terrorista abierta, que más claramente se llama un imperio del hacha y del patíbulo, con el fin de tener sometidos durante muchos años a todos los hombres y mujeres que han sido la base de sus crímenes, de su represión y de su explotación moral y material. Por eso, ellos no luchan con la alegría que nosotros. Ellos luchan por mantenerse en su situación anterior, y, naturalmente, tienen el miedo de perder todo lo que han tenido hasta el 18 de julio. Nosotros, sin embargo, tenemos en las puntas de nuestras bayonetas la clave de todas las aspiraciones de nuestra vida.

Por eso, los obreros, los campesinos y clases medias que hoy formamos en el Ejército popular, al asaltar los parapetos enemigos, al resistir los ataques de ellos, siempre debemos estar con un ánimo y una moral muy alta; sin preocupación personal de ninguna clase, ya que a la muerte no la podemos temer quienes nos hemos pasado la vida sufriendo calamidades incontables: hambre, presidios, persecuciones, etc., etc. Nosotros solamente hemos de tener en estos momentos la preocupación ineludible de vencer, cueste lo que cueste, y la de no ceder ni una sola pulgada de terreno a las bandas de Franco, Mussolini y Hitler.

Todos los soldados de nuestro Ejército son la más genuina representación de la España que se ha cansado de sufrir y que se dispone a construir sobre las ruinas de la vieja España una nueva, pero completamente nueva, donde la alegría, la felicidad y el bienestar serán el dueño de todos nuestros hogares.

Eduardo GARCIA



Divinidades terrenas: La Santísima Trinidad, por Rivero Gil.

(De «El Socialista»)

NUESTRA RETAGUARDIA

Es la retaguardia la base principal de nuestra victoria, siempre que en ella se labore y todos los elementos de producción, absolutamente todos, vayan encaminados a los fines de la guerra; que se trabaje y se piense en la guerra. De esta forma nos será mucho más fácil vencer a nuestro enemigo. Lo que no se puede consentir es que mientras unos dejan sus vidas en los frentes, otros sigan viviendo con la misma normalidad que en tiempos anteriores. No; si los que están en la retaguardia no se dan cuenta de que con su negligencia pueden arrebatarlos el triunfo que a fuerza de muchos sacrificios estamos consiguiendo, y persisten en su actitud, nosotros nos veremos en la necesidad de abrir nuevos frentes en la retaguardia para quitar de ella a todos los incontrolables, perturbadores, contrarrevolucionarios y emboscados que, bajo uno u otro pretexto, tratan de justificarse.

Nos encontramos en el deber de decidir la guerra en los frentes de combate, con la fe y la conciencia en el triunfo; pero que nadie, absolutamente nadie, trate de obstaculizar nuestra labor para que con ello se favorezca al enemigo. Ahora tienen tiempo de rectificar. Nosotros, como buenos revolucionarios, admitimos la rectificación de los errores en que hayan podido incurrir; pero después, si persisten en su actitud equívoca y cobarde, que sepan que el pueblo les ha de juzgar y a cada cual le exigirá la responsabilidad de sus actos. En este problema juegan un papel importantísimo los elementos fascistas que después del 19 de julio ingresaron en las organizaciones y partidos políticos del Frente popular, elementos de no confianza. Los que en la retaguardia no tengan una misión determinada y con fines prácticos para la guerra, deben ser mandados a los frentes.

Hay puntos que son sumamente graves, y entre ellos es uno el que respecta a las industrias de guerra. Tenemos en estos momentos acaparadores de toda clase de material de guerra, bajo el pretexto de luego hacer la revolución, creando, como es consiguiente, difíciles situaciones en los frentes, por la escasez de dicho material. Pero ¿no estamos terminando en esta lucha con nuestro enemigo común? Entonces, ¿para qué ese material? ¿O es que se trata de imponer por la tremenda el criterio de una minoría ante el clamor general de una mayoría? ¡Menudo error! Cuando un pueblo está en armas para eliminar a sus explotadores, no se le puede engañar ni someterlo por la fuerza con lo que él no quiera. El elegirá lo que ha de ser, y si no se le toma en consideración, volverá a empuñar las armas contra los que traten de traicionarle.

Unamos todos nuestros esfuerzos para que con ellos no se creen dificultades ni problemas al Gobierno, dado que si estos problemas existen es porque algunos compañeros no han comprendido o no quieren comprender sus obligaciones para con la guerra. Cuando todos sepan cuáles son sus deberes para con ella, será entonces cuando no tengan razón de ser los problemas que hoy se plantean. Nosotros, con nuestra voluntad, y haciéndonos cargo de las circunstancias, resolvemos múltiples asuntos más graves que los que se puedan plantear en la retaguardia, y hacemos esto porque creemos que la labor del Gobierno debe estar reservada para cuestiones de mayor interés, y de esta forma conseguiremos el rápido exterminio de nuestro enemigo.

¡A trabajar para la guerra! ¡A pensar y crear cosas para la guerra! De esta forma pronto podremos saborear la victoria y vivir una era de paz y felicidad por todos ansiada.

Longinos FALANTES

Ciudad Universitaria, 13 de febrero de 1937.

La guerra, la guerra y sólo la guerra nos preocupa.

La vieja disciplina murió porque no se hizo para los hombres libres. La nueva disciplina nace potente porque la disciplina es nuestra, porque la forjan los hombres libres. Fortalécela, soldado del nuevo Ejército, acatando a tus jefes. Ello es la mejor garantía de la victoria.

DOS BATALLONES

Batallón Octubre: Un arco
de puente sobre las aguas
turbulentas del triunfo.
Sus nervudos basamentos,
sus pilarotes de sangre:
Peguerinos y Cebreros.
Su trabazón de metales,
de heroísmos y de huesos:
la solera de los hombres
que tienen pelo en el pecho,
un ideal en la frente
y en las manos un lucero.

Frente de la Juventud:
estudiantes, campesinos.
El aula y el dalle juntos,
como dos buenos amigos.
Un ansia de ver la escuela
y los campos sin esbirros
que anuden brazos y mentes
con grilletes de cautivos.
Un deseo de que el surco
ofrezca su pan al misero,
y el buen sol de las cosechas
llene los «koljós» de trigo.
De que la Universidad,
como un caudaloso río,
apague la sed de ciencia
de todos los oprimidos.

Ahora «Octubre» y «Juventud»
sus raudales han fundido
en una sola corriente
y se lanzan al camino.
que conduce a la victoria.
Llevan en la boca un grito:
«¡Hemos de ganar la guerra!»;
y les acaudilla un héroe.
Su nombre: Etelvino Vega.

José ROMILLO

Por encima de todo partidismo: ¡Unión! ¡Unión! ¡Unión!

Octubre fué un Batallón

Las Juventudes Socialistas Unificadas supieron dar miles y miles de sus militantes a la causa del pueblo. Y formaron sus Batallones. Todos fueron magníficos. Heroicos como los que más. Eran jóvenes socialistas unificados. Hubo uno tan heroico, tan magnífico... Se llamó Octubre, 1. Se formó en los primeros días de la sublevación, y sus milicianos eran aquellos héroes de la sierra. Los de Guadarrama, los de las batallas de Peguerinos. Los de la Casa de Campo. Campesinos de Toledo. Trabajadores de Madrid. Fué un Batallón de Batallones.

Las Juventudes Socialistas Unificadas han entregado ya sus soldados — esos campesinos de Toledo, estos trabajadores de Madrid — al Ejército popular. Octubre, 1, se ha incorporado a él, tan promotor, tan magnífico como siempre.

La 68.^a Brigada mixta se ha formado a base de Octubre. La 68.^a Brigada tiene en sus filas a esos héroes de la sierra, a esos conquistadores de los árboles de la Casa de Campo. Tiene también a su comandante, como el de la Brigada. Todos con el nombre de Octubre y a su jefe. Los facciosos también. Lo han dicho en la Ciudad Universitaria. «Ya sabemos que estáis ahí los flamencos de Octubre», ha sido una de sus primeras frases dedicadas a los hoy soldados de la 68.^a Brigada. Sí; ahí están los «flamencos» de Octubre, para desgracia de los de enfrente. «Aquí estamos.»

Por eso, porque AQUÍ ESTAMOS, conocerán todos muy pronto a la 68.^a Brigada mixta. AQUÍ ESTAMOS, SEÑORES FASCISTAS.

Compañeros que integráis la 68.^a Brigada mixta:
¿Por qué no colaboráis en este modesto periódico?
Sale para vosotros y estáis en la obligación
de hacer algo por él.

POR QUÉ LUCHAMOS

Camaradas: Siendo la primera vez que, a pesar de mi poca cultura, me decido a escribir para nuestro periódico, os pido dispenséis los errores que pueda cometer; pero el espíritu de los hombres que luchan por la defensa del ideal revolucionario no puede permanecer entre los paredones de un cuartel ni de una trinchera. Es preciso que salga y que todos, absolutamente todos los que defienden la integridad de la España democrática expongan, aun siendo con rudeza, todo lo que crean conveniente y sientan respecto a la lucha entablada entre el capital y el trabajo.

Nosotros, milicianos, hoy base integrante del nuevo Ejército popular, no podemos, bajo ningún pretexto, hacer las cosas a nuestro antojo, porque irían acompañadas de derrota tras derrota. No podemos ni debemos consentir que nuestro Ejército sea el mismo que en años pasados. Queremos, o, mejor dicho, tenemos en perspectiva un Ejército del pueblo y para el pueblo, Ejército salido de las entrañas del pueblo trabajador, Ejército invencible, porque sabe luchar por una redención humana; soldados que en su entusiasmo está perenne el triunfo sobre los verdugos de rancio abolengo que, valiéndose de la incultura del pueblo, siempre mantuvieron sus privilegios por la fuerza y la represión.

Compañeros: ¿No pasasteis alguna huelga declarada por vuestros Sindicatos, por conseguir ciertas reivindicaciones de clase que, al fin y al cabo, sólo conseguiríais, caso de ganarla, unas migajas para vuestros hogares? Creo que todos o la mayoría habréis pasado por la estrecha vereda que a fuerza de golpes os franqueaba el burgués. No os dabais cuenta de lo estrecho de vuestro caminar, a derecha e izquierda; la fuerza pública al servicio de los privilegiados os oprimía hasta tener que abandonar vuestros lentos pasos en el camino de la reivindicación social.

Pues bien, camaradas: por mí no pasa inadvertido que en vuestro cerebro está grabada la hora en que vivimos de tal forma, que no podéis desconocerla por estar viviéndola de cerca.

En años anteriores luchábamos por nuestro bienestar social, y cuando los esbirros al servicio de los terratenientes y usureros reprimían por la fuerza todas nuestras ansias de lucha, en huelgas y en todo lo que significase algo en nuestro favor, no dudo que muchos decíamos: «Así se puede sabotear una huelga, con los civiles, y, claro está, los fusiles de esa gente imponen tal respeto, que no nos atrevemos a tomar las cosas de otra forma, porque ¿quién puede con esa chusma armada hasta los dientes, y nosotros sin nada? Si tuviéramos cada uno un fusil, ya habríamos terminado no sólo con los defensores del orden burgués, sino con todo lo carcomido de esta sociedad capitalista, autora de todos los males y miserias que nos afligen.»

Llegó la hora, compañeros, de defendernos de la tiranía capitalista. Ya tenemos lo que antes ansiábamos: armas iguales o mejores que las del enemigo. No cabe regatear nada. En nuestro ánimo debe estar arraigada la idea de la liberación del mundo. De nosotros depende no solamente el bienestar nuestro, sino el de toda Europa. Con nosotros están la razón, la fe y el entusiasmo para vencer; con nosotros están todos los antifascistas del mundo, y con nosotros, es un deber sagrado, debe estar la disciplina, base fundamental de nuestro triunfo.

Vamos a terminar con esa canalla, que nos quiere convertir en una colonia de esclavos.

Fuertes en la lucha por nuestro triunfo.
¡Adelante, camaradas!

Manuel LORRA

Soldado de la 4.^a Compañía, 3 Batallón.

En la retaguardia, mucha vigilancia.

Se ruega a todos los compañeros que colaboren
en este periódico que firmen sus escritos, pues en
caso contrario esta Redacción se verá en la imposibilidad
de publicarlos.

Gráfica Socialista, San Bernardo, 82.—Madrid.